

El Poder Del Evangelio

Juan José Pérez

19 de Octubre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. Romanos 1: 16

INTRODUCCION

Al escuchar el pasaje y el tema, alguien pudiese pensar que esta meditación esta dirigida al inconverso; pero la realidad es que no es así. A pesar de llevar un mensaje al inconverso que esta aquí presente ahora, sin embargo, el foco de atención es el creyente.

Y Alguien pudiese preguntarse: ¿Por qué un sermón acerca del evangelio ha de estar dirigido a creyentes? ¿No se supone que el evangelio ha sido dado para que el impío se arrepienta? Bueno, preguntas como estas asumen que el evangelio de Dios esta solo diseñado para evangelizar al incrédulo. Recuerdo en una ocasión a un hermano que me dijo: “Estoy cansado de escuchar lo mismo en esta iglesia. Me gusta cuando se habla acerca de la crianza de los hijos, del uso del dinero y de otros temas prácticos; pero ya estoy cansado de escuchar lo mismo de que Cristo murió en una cruz por mi...eso ya lo se”.

Es increíble como las verdades más importantes son las que mas fácilmente ignoramos o la que más fácilmente se olvidan. Es tiempo amados hermanos de volver el punto de partida de la vida cristiana: la cruz de Cristo. La obra de Cristo a tu favor (el centro del evangelio) debe ser la motivación central para tu vida y fe.

Obviamente que el hermano estaba ignorando dos cosas: **Primero**, que si bien es cierto que el evangelio es el instrumento que Dios utiliza para salvar al incrédulo, también es el instrumento para santificar al creyente. En otras palabras, mientras mas conectados este el creyente al poder del evangelio, mas capaces seremos de transformar nuestras vidas hoy. En **segundo** lugar, ignoraba que todo tema de la vida cristiana que se trate, si no esta centrado en la cruz de Cristo, ha fallado. El creyente crece de gloria en gloria viendo la gloria de Dios y el centro refulgente donde brilla la gloria de Dios con mas ímpetu es la cruz de Cristo. Es **el objeto** de este estudio es mostrar estos dos asuntos mencionados. El estudio será simplemente un solo punto, donde haremos al pasaje **4 preguntas** y algunas lecciones prácticas: ¿**Quién** habla? ¿De **que** habla? ¿**Cuál** es su actitud frente al asunto tratado? ¿**Por qué** es esa su actitud frente al asunto tratado?

I) ¿Quién habla? El Apóstol Pablo, quien se identifica a si mismo como “*siervo de Jesucristo*”, en otras palabras, como uno que esta a la disposición de Cristo para hacer lo que Cristo quiera. ¿Cuál era la voluntad de Cristo para con Pablo? Ser un “apóstol de Jesucristo”. La palabra “apóstol” significa primariamente “enviado”. Obviamente, la palabra tiene en el Nuevo Testamento un uso restringido, refiriéndose a un grupo de hombres que Cristo escogió soberanamente con el fin de que estos recibieran el evangelio directamente de parte de Cristo y que luego lo llevaran al mundo con su autoridad. Por eso dice el apóstol a principio de la carta que el fue “*apartado para el evangelio de Dios*”. La misma idea la encontramos en 2 Timoteo 1:11-12, cuando dice que el ha sido constituido “*heraldo (mensajero) del evangelio*”. Así que, estas palabras no son meramente las palabras de Pablo, sino las palabras de Cristo a través de Pablo. Cristo resucitado se le apareció a Pablo y le reveló el glorioso mensaje del evangelio para que así, investido de la autoridad de Cristo, llevase este mensaje a las naciones, en especial a los gentiles.

II) ¿De qué se habla? Del “evangelio”. ¿Qué es el evangelio? La palabra griega que se traduce como “evangelio” es la palabra “*euangelio*”, la cual aparece unas 77 veces en el Nuevo Testamento, al menos en su forma sustantiva.

Existen varios conceptos o ideas para definir el evangelio, siendo la más común “buenas noticias” o “buenas nuevas”. Como ha señalado el pastor John Piper, la razón por la cual se ha definido de esta manera es evitar dos extremos a la hora de definirlo:

a) Dar una definición tan amplia del evangelio que se le llame evangelio a todo lo bueno que aparezca en el mensaje cristiano.

b) Dar una definición tan restringida del evangelio que no haga justicia a todos los usos empleados en el Nuevo Testamento.

Para evitar estos extremos, nuestra tarea es ahora examinar que cosas están incluidas dentro del termino “evangelio”. El pastor John Piper, ha recogido del Nuevo Testamento en su libro “Dios es el evangelio” todos los elementos incluidos en el evangelio de Dios. El enumera 13 elementos. Por causa del tiempo, solo me limitaré a mencionar los 3 más importantes:

1- El evangelio incluye la buena noticia de que Cristo murió por nuestros pecados. “*Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras*” (1 Cor. 15:1-3). Por medio de su muerte, el creyente no solo fue perdonado y justificado en virtud de la sustitución, sino también reconciliado con Dios y redimido del poder del maligno. Sin duda alguna que el corazón del evangelio o el punto central es la muerte sustitutoria de Cristo. Como diría C.J. Mahaney, “el apóstol enseñó muchas cosas, pero cualquier cosa que enseñara procedía y se relacionaba con la

realidad básica de que Jesucristo murió de manera que los pecadores se reconciliaran con Dios y recibieran el perdón de pecados”. O como lo diría el Dr. D.A. Carson, “El no podía hablar mucho acerca de algo, sin finalmente vincularlo a la cruz”. Y es or ello que la misma Escritura utiliza como sinónimo de evangelio “la palabra e la cruz” ¡Que maravillosa noticia! Por causa de nuestros pecados, merecíamos ser castigados; sin embargo, Cristo vino al mundo a salvar a su pueblo, ¿Cómo? Muriendo en lugar y a favor de cada uno de sus hijos. ¿No es esto una buena noticia?

2- El evangelio incluye la buena noticia de que Jesús resucitó de entre los muertos para nuestra justificación: *“y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”* (1 Cor. 15:4). Recordemos que el precio pagado en la cruz no fue hecho a Satanás, sino a la justicia divina. Necesitamos entonces una garantía de que el Padre aceptó el pago hecho por el Hijo en la cruz a favor de sus hijos, de lo contrario vana es nuestra fe, pues seguiríamos en nuestros pecados. La resurrección es esa garantía. La Biblia dice claramente que el Padre levantó al Hijo de entre los muertos, para mostrar así a todo el universo que estaba complacido con el pago hecho. Jesús dijo: *“tetelestai”*, que significa “todo esta pago”; el Padre contestó: “lo recibo complacido; ha subido a Mi como olor fragante”. ¿Cómo lo sabemos? La resurrección es nuestra respuesta.

3- El evangelio incluye la buena noticia de que se promete salvación a todo aquel que cree. Ese es precisamente el punto del pasaje de estudio: *“Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”*. El evangelio promete salvación a todo aquel que cree. Como resultado, todo aquel que cree experimenta el evangelio obteniendo salvación: salvación de la culpa (perdón y justificación), del dominio (santificación) y de la condenación del pecado. No solo esto, sobre esto mismo, incluye la gloriosa realidad de que lo que Cristo logró cuando murió en la cruz y resucitó incluye a todas las naciones de la tierra: *“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones”* (Gal. 3:8). No importa la lengua, la tribu o la nación, *todo aquel que cree en Jesucristo*, un día estará junto a una gran multitud, la cual no puede ser contada, con almas en las manos y arrojando sus coronas frente al trono de Dios porque El es solo digno.

4- El evangelio incluye la buena noticia de que por medio de la muerte de Cristo tenemos paz para con Dios: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”* (Rom. 5:1). ¿Cómo debemos entender esta paz con Dios? La imagen que Pablo tiene en mente es mostrada en el verso 10: *“Porque si cuando éramos enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida”*. La imagen que Pablo tiene en mente es que existe una enemistad entre nosotros y Dios. Dios está airado con nosotros debido a nuestro pecado (Romanos 1:18), somos hostiles con Dios y estamos en rebelión contra su autoridad (Romanos 8:7-8). Romanos 1:18 dice: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad”*. La ira de Dios contra la impiedad es

nuestro problema fundamental en la vida. Si Dios ha resuelto derramar su ira sobre nosotros estamos en una posición aterradora.

¡Imagine el poder de Dios detrás de esta ira! Cuando usted mira hacia el cielo en una noche clara puede ver lo que es llamado la Vía Láctea, el nombre de nuestra galaxia. Dicen que tiene alrededor de 200 billones de estrellas. Quizás pueda ver la 40ava millonésima parte de ella en una buena noche. El disco de la Vía Láctea tiene cerca de 100, 000 años luz de diámetro (cerca de seiscientos mil trillones de millas) y 2000 años luz de ancho. A nuestro sol le tomaría unos 200, 000 años darle toda la vuelta. Y además de nuestra galaxia hay, según algunos estimados, otras 50 millones de galaxias.

Ahora, el Dios de que hablamos en Romanos hizo este universo con una simple orden. Solo habló y todas las galaxias comenzaron a existir. Él las sostiene en existencia a todas por la Palabra de su poder. Este Dios es tan grande que cualquier intento de describir su grandeza quedaría infinitamente corto. Pero lo que sí podemos ver y sentir es que si un Dios tan grande está airado contra nosotros, y tiene un poder tan indescriptible para respaldar su ira, entonces estamos en la peor de todas las condiciones posibles. Nada podría ser peor a que la ira de un poder infinito esté en nuestra contra. Nuestra única esperanza es que Dios ha provisto un camino de reconciliación, el cual es descrito en el verso 10: *“fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”*.

5- El evangelio incluye la buena noticia de que un día veremos a Dios: *“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios”* (1 Ped. 3:18). Los preciosos sucesos y bendiciones del evangelio no son suficientes para hacer del evangelio una buena noticia. Todas las bendiciones prometidas en el evangelio tienen un propósito, el cual es llevarnos al supremo bien del evangelio: Dios mismo. El evangelio promete una gran salvación: curación de enfermedades, liberación de la opresión, paz con Dios y los demás creyentes, justificación por la fe, perdón de pecados, transformación a la imagen de Cristo, vida eterna a todo aquel que cree en Cristo sin importar su procedencia, etc., pero todo esto está destinado a mostrarnos la gloria de Dios y a quitar del medio todo obstáculo que no nos deje verla y saborearla. Así que, Dios mismo es quien hace del evangelio una buena noticia. Regocíjate en esto amado hermano: Dios es tuyo y tu eres de El y nada ni nadie te puede separar de su amor y un día lo veras cara a cara en la faz de Cristo.

Así que, si fuésemos a resumir el evangelio, lo haríamos de esta manera: CRISTO JESUS VINO AL MUNDO A MORIR POR LOS PECADORES QUE CREEN Y RESUCITO PARA SU JUSTIFICACION, PARA QUE DE ESTA MANERA PUDIESEN ESTAR EN PAZ CON DIOS Y PUEDAN UN DIA ENTRAR A SU PRESENCIA PARA VER Y SABOREAR SU GLORIA POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.

III) ¿Cuál es la actitud de Pablo ante el evangelio? *“No me avergüenzo del evangelio”*. La palabra traducida como “avergüenzo”, viene de la raíz griego “*aiscuno*”, y se refiere a un sentimiento de temor o vergüenza que impide que una persona lleve a cabo algo. El hecho de que Pablo exprese que el evangelio no era causa de vergüenza para el no tendría sentido a menos que el

evangelio fuese mal visto en sus días. ¿Cómo era visto el evangelio en los días de Pablo? Creo que la respuesta la encontramos en 1 Cor. 1:23:24: *“pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios”*.

Notemos **2 tipos** de reacciones negativas hacia el evangelio, reacciones que podían provocar que Pablo sintiese vergüenza de anunciar las buenas nuevas:

1- “Para los judíos ciertamente tropezadero”. Los judíos se caracterizaban por ser muy religiosos. Ellos eran muy estrictos con los asuntos de la ley de Moisés y pretendían cumplirla al pie de la letra para ser justificados. Decirle a un judío que este estaba mal y que los gentiles arrepentidos (a quienes ellos consideraban como inmundos) iban delante de ellos al reino de los cielos era una grave ofensa. Esto no es un asunto pasado. El judío representa al hombre religioso, el cual espera ser justificado ante Dios por las obras. Aquel que pega en la puerta de su closet una lista de las cosas que debe y no debe hacer cada día. Mientras la persona camine por ese estándar, todo anda bien. Un día usted decide visitar a esa persona y le dice: “vine a traerte buenas noticias. Vine a hablarte de Dios; no de esa estatua que tiene ahí, la cual esta muerta, sino del Dios vivo y verdadero. Tu estas muerto en delitos y pecados, pero el Dios vivo del cual he venido a hablarte, ha dado a su Hijo unigénito, para que pecadores como tu y yo podamos ser perdonados, justificados y reconciliados con Dios, con el fin principal de que un día veamos su rostro y estemos con El”. Para este tipo de personas, el evangelio no es más que tropezadero, pues va en contra de lo que ellos conciben como la verdad. Ellos creen que van bien y el evangelio les dice que están mal y que necesitan un Salvador. Su condición es triste, pues como decía Lutero, son personas que tratan de llegar al cielo por medio de la escalera de las buenas obras y viven tropezando con un escalón llamado “la ley” y vuelven a rodar y caer en lo más profundo del fango.

2- “Para los gentiles locura”. Los gentiles se caracterizaban por una vida libertina, una vida sin ley, entregada a la lascivia y a todo tipo de placer terrenal. Por lo general, este tipo de personas solía ser un poco más intelectual a los ojos de la sociedad. Se trata de aquellos que *“buscan sabiduría”*, por lo cual se consideraban “menos supersticiosos” que los religiosos, aquellos que buscan señales y prodigios. El gentil representa al típico hombre libertino que solo vive para dar rienda suelta a sus deseos carnales. El trata de probar por la razón que el concepto de un Dios no es más que un mito que el hombre se ha inventado para infundir miedo a aquellos que viven como ellos. Pero la realidad es que el problema de ellos va más allá de lo intelectual. El problema esta en su corazón. Ellos quieren seguir viviendo en sus pecados, por lo que, buscarán todo tipo de argumento para probar que las palabras del evangelio no son mas que un invento religioso.

Así que, mientras muchos tropezaban con el evangelio de Pablo, otros se burlaban del el. Sin embargo, cuando muchos respondían con repudio a las maravillosas palabras del evangelio Pablo dice: *“no me avergüenzo”*. Pero lejos

de ser un “no me avergüenzo” pasivo, se trata de un “no me avergüenzo activo”, pues en otro lugar dice: “*Lejos este de mi gloriarme, sino en la cruz de Cristo...*”. ¿Por qué? Eso nos lleva a la próxima pregunta.

IV) ¿Cuál es la razón de su actitud frente al evangelio? ¿Por qué Pablo no se avergonzaba del evangelio, aun cuando muchos lo repudiaban? ¿Por qué no se avergonzaba del evangelio aun cuando muchos lo consideraban algo subjetivo y emotivo sobre la que se apoyan los débiles e ignorantes? “*Porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*”. Aun cuando muchos consideraban el evangelio como un bloc con el cual tropezaban; aun cuando muchos consideraban el evangelio como mera superstición, muchos otros consideraban el evangelio como “poder de Dios”: “*Mas para los llamados (los que creen), así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios*” (1 Cor. 1:24).

La palabra “poder” aquí es del griego “dunamis”, de donde la viene el vocablo “dinamita”. Otras versiones la traducen como **potencia**. Con esto Pablo no quiere decir que las palabras del evangelio son en si mismas un poder místico, pues Pablo dice a los Tesalonicenses, en su segunda carta: “*nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros*”. Notemos que el evangelio tuvo efecto en ellos porque fue acompañado del poder transformador del Espíritu Santo. ¿Qué quiere decir entonces esto de que el evangelio es poder de Dios para salvación? Significa que el poder salvador de Dios actúa por medio o a través del mensaje del evangelio. Como ha dicho Mathew Henry, “no es letra muerta, sino poder en acción”.

Este poder de Dios que fluye a través del evangelio tiene dos aspectos:

a) Es por el poder salvador de Dios que fluye en el evangelio que los pecadores son salvados de la culpa del pecado y por ende, del castigo eterno. La ley de Dios revela que todos los hombres son culpables ante el tribunal divino. Ella revela que el pecador carece de la justicia perfecta que Dios requiere para que este pueda estar ante su Santa presencia, por lo que, es por naturaleza “*hijo de ira*”. El verso 18 nos dice que la ira de Dios cuelga sobre el hombre debido a sus pecados y debido a que carece de justicia ante Dios: “*Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad*”. El hombre, ya sea judío o gentil, necesita esta justicia. Y esta justicia, que es la que menciona el pasaje, ha sido revelada. ¿Dónde encontrar esa justicia que nos hace aceptos ante la presencia de Dios? El verso 17 da la respuesta: “*Porque en el evangelio la justicia de mi Dios se revela por fe*”. La justicia de Dios que el pasaje menciona es revelada en el evangelio.

Todo aquel que recibe a Cristo por la fe como Salvador y Señor, **su culpa** por el pecado original y por los pecados actuales le será imputada a Cristo, por lo que El pagó por ellos en la cruz. No solo esto, todo aquel que recibe a Cristo por la fe como Salvador y Señor, no solo sus culpas serán imputadas a El, sino que también la perfecta justicia del Hijo le será imputada, por lo que será visto como si nunca hubiese pecado ante el trono de Dios.

b) Es por el poder salvador de Dios que fluye en el evangelio que los creyentes son salvados del dominio del pecado (santificados). El pecado es una influencia tan poderosa en nuestras vidas que debemos ser liberados por el poder de Dios. A esto es lo que se le llama el aspecto presente de la salvación. Necesitamos diariamente ser librados por el poder de Dios del dominio del pecado. Es precisamente aquí donde entra el evangelio, pues *es este quien abre la válvula de la poderosa misericordia de Dios para que fluya a favor de nuestra liberación del poder del pecado*. Pablo nos habla en Efesios de la supereminente grande del poder de Dios que resucitó a Cristo de entre los muertos obrando en nuestra santificación.

¿Hay alguna evidencia de este aspecto presente de la salvación en el pasaje? Cuando leemos los primeros versículos del capítulo 1 de esta carta, notaremos que el evangelio no es solo usado por Dios para salvar a pecadores, sino también para confortar la fe de sus hijos. Por esto Pablo deseaba visitar a estos hermanos en Roma:

*“Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros, Porque deseo veros, **para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados (fortalecida)** por la fe que nos es común a vosotros y a mí (v.v. 10-12)... Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma (v.17)”*.

La pregunta clave es: ¿Para que Pablo deseaba llevarles el evangelio si ellos eran creyentes? La respuesta es “para confortar o fortalecer la fe de ellos”, la cual es un elemento clave también para la santificación. El evangelio consiste en buenas noticias, siendo la más gloriosa de todas de que Cristo murió y resucitó para que un día veamos a Dios cara a cara en la persona de Cristo. La gracia de Dios, la cual es la más excelente maestra, nos enseña a mirar hacia atrás, a la cruz de Cristo, y luego toma las promesas futuras del evangelio y nos permite contemplarlas por la fe, para que de esta manera podamos hacer como Moisés, al compararlas con las miserias del pecado podamos renunciar a la impiedad y los deseos mundanos y vivamos en este siglo, sobria, justa y piadosamente. Así que, el evangelio no es solo buenas noticias para el incrédulo, sino también doctrina sólida para el creyente; alimento sólido para su santificación. No nos quedemos solo en la superficie del evangelio; debemos sumergirnos en lo profundo del mismo si queremos echar raíces fuertes, necesarias para estar firmes ante la tormenta.

El pasaje también corrobora con la idea expuesta cuando dice que la justicia de Dios en el evangelio se revela, no solo por fe, sino también “para fe”. Esta frase, “por fe y para fe”, podría traducirse literalmente “de un grado a otro” o “de principio a fin”. Mientras el creyente este en este mundo caído ha de vivir por fe, mediante la fe y conforme a la fe; por esto dice Pablo haciendo eco del profeta Habacuc: *“el justo por la fe vivirá”*. Por otro lado, dado que la fe implica vivir con la certeza y la convicción de algo que nunca se ha visto, necesita ser fortalecida. Aquí es donde entra el evangelio. Mientras más claro sea nuestro concepto de la justicia de Dios en Cristo revelada en el evangelio, más crecerá nuestra fe.

La misma idea la encontramos en 1 Cor. 1:21, donde Pablo le dice a los hermanos en Corinto que su única misión era predicar a Cristo y a este crucificado, porque *Dios se agrada en salvar a los creyentes por la predicación*. Es interesante notar que la palabra aquí “predicación” es la palabra “kerigma”, que se pudiese traducir como “anunciar”; lo interesante de esta palabra es que no se trata de anunciar cualquier cosa, sino específicamente el evangelio (la palabra de la Cruz).

El punto es que, al igual que las demás gracias, la fe debe crecer. Por esto agrega el apóstol, haciendo eco de las palabras del profeta Habacuc: *“El justo por la fe vivirá”*. Iniciamos por la fe, continuamos por fe y moriremos en fe. Nuestra fe siempre necesitará ser confortada, por lo tanto, siempre necesitaremos del evangelio.

APLICACIONES

Amado hermano:

1- Memoriza el evangelio. Dios quiere que guardemos sus promesas en nuestros corazones de modo que, seamos capaces de sacarlas y recibir fortaleza de su verdad. Dios quiere que recuerdes el mensaje de la cruz descarga nuestras conciencias de obras muertas para que podamos servirle con libertad; El desea que recuerdes que el mensaje de la cruz te acuerda que tu aceptación ante Dios no depende de lo que yo hagas o dejes de hacer, sino de lo que Cristo hizo por ti. El desea que recuerdes que el mensaje de la cruz te constriñe a vivir, no para ti mismo, sino para aquel que murió y resucitó por ti. El desea que recuerdes que el evangelio te libera de las garras del feroz legalismo que te hace cumplir externamente, pero no de corazón. El mensaje de la cruz me recuerda que la supereminente grandeza del poder de Dios que levantó a Cristo de entre los muertos es el mismo poder que se nos ha dado para hacer morir a pecado en nosotros; el mensaje de la cruz nos mantiene humillados; el mensaje de la cruz nos recuerda que toda bendición del nuevo pacto fue comprada por su sangre; el mensaje de la cruz nos muestra el centro refulgente de la gloria de la gracia y la justicia de Dios, lo que a su vez nos transforma cada día de gloria en gloria en su misma imagen; El mensaje de la cruz nos da una razón para cantar diariamente al cordero que fue inmolado...Oh como diría Cristiano en el progreso del peregrino, “Bendita cruz, bendita sepultura, pero más bendito aquel que murió por mí”.

2- Ora el evangelio. El evangelio debe ser el centro de tu vida de oración. El hace posible que nos acerquemos a Dios y nos da la confianza para orar con osadía: “Somos aceptos en el amado”.

3- Canta el evangelio. El corazón del creyente debe cada día rebosar con la canción del calvario. Nuestra alabanza debe siempre estar centrada en la cruz. En el cielo, el cántico imponente de Apocalipsis 5 no pasa desapercibido: *“Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y nación”*.

4- Repasa el evangelio que te ha cambiado. Para los cristianos, una de las mejores maneras de acercarse al resplandeciente fuego de la cruz es recordando su pasado. No se trata de un recordar para traer a la conciencia remordimientos, pues la sangre de Cristo limpia nuestras conciencias de obras muertas, sino para

recordarles a nuestras almas la sublime gracia del Señor que un día nos lavó de nuestros pecados y nos vistió de la justicia de Cristo.

5- Estudia el evangelio. Para aumentar tu pasión por lo que hizo Cristo, aumenta tu comprensión de lo que El hizo. Para ello debes aumentar tu conocimiento del evangelio. Nunca te contentes con tu actual conocimiento de la cruz. Te recomiendo que te sumerjas en las epístolas de Pablo a los Romanos y a los Gálatas; te recomiendo buenos libros: la Cruz de Cristo de John Stott, Vida Cruzcentrica de Mahaney, la Disciplina de la Gracia de Jerry Bridges, La Pasión de Cristo de John Piper.

6- Predica el evangelio. Si queremos que muchos vengan a Cristo y reciban la justicia de Dios para un día estar con El, entonces nuestro único mensaje es el mensaje del evangelio. Si el poder de Dios obra solo y únicamente por el mensaje del evangelio, entonces deberíamos proponernos como Pablo, “predicar solo a Cristo y a este crucificado”. Y si vergüenza se levanta dentro de ti, recuérdale a tu alma que el evangelio es poder de Dios para salvación y que eres un trofeo de la gracia de Dios, pues fuiste traído con su poder y sigues siendo transformado por el mismo.

7- Amado amigo, delante de Dios eres injusto. Esto por dos razones:

- a)** No puedes llenar el estándar que Dios quiere.
- b)** Tus mejores obras son simplemente trapos de inmundicia ante Dios.

Tu única esperanza es abrir las manos ante Dios, no para ofrecerle tu justicia, sino para recibir la que El te da por medio del evangelio. Hazlo hoy y tendrás la dicha de estar en paz con Dios y la esperanza de que un día le veras en gloria.